



Ponencia: **Persona consciente**

Ponente: **George Nedumattam, S.J**

Conferencia para el SIPEI: **la persona consciente**

Resumen

La fundación de la Compañía de Jesús fue un hecho histórico tanto para la Iglesia de la época como para el mundo entero. El valor y la voluntad de los padres fundadores de atender a los signos del tiempo impulsaron a la Compañía a acometer la educación como una herramienta de ayuda a las almas. La Compañía abordó esta misión con la finalidad de formar el amplio número de hombres que ingresaban en la Compañía y más tarde expandían la misma misión para proporcionar la misma formación a otros y por supuesto algunos para fundar los colegios y escuelas de la Compañía. La autorización concedida por el Papa en 1547 hizo posible que la Compañía se desplazara a distintos lugares del mundo y se empleara en esta misión.

Para alcanzar los objetivos del ministerio de la educación, los jesuitas desarrollaron la Ratio Studiorum que contó con el favor de los educadores. Leyendo los signos de los tiempos, los jesuitas han reinterpretado y adaptado la Ratio Studiorum y luego definido las Características de la Educación Jesuita y el paradigma de la Pedagogía Ignaciana para otorgar eficiencia y relevancia a la educación jesuita. Estos tres documentos juntos guían hoy el apostolado de la educación jesuítica. Con posterioridad, el objetivo de la educación jesuita se ha definido como formar hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos. La formación de la conciencia que conduce y ayuda al estudiante a dar sentido a la propia vida y capacita a la persona para encontrar una respuesta en la búsqueda del trascendente como parte integral de nuestra educación hoy.

En la mayoría de religiones y espiritualidades está presente el concepto de conciencia como fuerza que guía la vida de la persona a las acciones buenas y correctas que al final conducen a la persona al entendimiento del trascendente y la comunión con el Todopoderoso. La búsqueda de sentido y trascendencia, como las encontramos en estas espiritualidades, se hace posible con la formación de la conciencia personal que induce acciones correctas y buenas. Esta formación de la conciencia debe permanecer como parte integrante de la educación jesuita, sin perjudicar la formación de individuos competentes, compasivos y comprometidos.

Se pueden adoptar distintos niveles para alcanzar este objetivo de la educación jesuita. El paradigma de la Pedagogía Ignaciana es un proceso importante en este sentido. Nos adherimos con la seriedad que requiere y lo convertimos en el pilar de la educación jesuita para dar a nuestros alumnos la capacidad de analizar correctamente el mundo y sus acontecimientos y así tomar las decisiones correctas que les conduzcan hacia el sentido de sus vidas. En este proceso hemos de incorporar el desarrollo en distintos campos, sin alejarnos de los valores de la misión jesuita y sin renunciar a la formación de hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos.



Educación Jesuita: Formando hombres y mujeres Conscientes

Antecedentes históricos

La fundación de la Compañía de Jesús dio una nueva definición y significado a la vida religiosa de la Iglesia Católica. San Ignacio de Loyola fue especialmente estricto en que los jesuitas (como se llamaron posteriormente) necesitaban y debían estar listos y deseosos de ser portadores de los ministerios a las fronteras para alcanzar el fin para el cual la Compañía fue fundada. Esta histórica necesidad de los siglos quince y dieciséis demandaba hombres fuertes con valor para defender la fe católica y ser los portadores de la antorcha de esa fe a las órdenes del Papa. De este modo Ignacio y sus compañeros se ofrecieron al servicio de la Iglesia al final de su discernimiento presentándose al Pontífice Romano. Los primeros compañeros empezaron su misión enseñando teología en distintas universidades y centros. En este proceso hicieron una significativa salida de los existentes modelos de la vida monástica decidiendo desplazarse a cualquier parte del mundo a las órdenes del pontífice. “La bula *Licet debitum* de 1547 garantizó la autorización al general para destinar miembros de la Compañía a enseñar teología y todas las otras disciplinas en cualquier parte, una autorización difícil de obtener en la época.”¹ Como consecuencia directa de esta decisión y compromiso, tareas como los sermones, las confesiones, la catequesis, el discurso teológico, etc. junto con la flexibilidad y la movilidad se convirtieron en el distintivo de los apostolados Jesuitas.

En consecuencia, debió ser una sorpresa para muchos que en el plazo de una década de esta significativa decisión y la autorización, los jesuitas empezaran a establecer y administrar colegios en un modo muy significativo. Al principio los Jesuitas aprovecharon el potencial de este apostolado “ayudando a sus vecinos a través de la educación de los jóvenes en alfabetización, aprendizaje y vida

¹ O'Malley, *First Jesuits*, 201



Cristiana.”² Más tarde la historia demostró que los Jesuitas añadieron la dimensión de la formación de los Jesuitas en este ministerio de categoría superior. Para alcanzar las metas para las cuales esas escuelas y colegios fueron fundados, los Jesuitas apelaron a la contribución de personas influyentes. El compromiso y duro trabajo de los Jesuitas permitió a la Compañía establecer un número de colegios en toda Europa que les convirtió en los “expertos en colegios en Europa.”³

La importancia y la urgencia que los Jesuitas sintieron de abrir numerosos colegios se puede medir con el hecho que, en el plazo de una década, empezaron a desplazarse a otras partes del mundo para fundar escuelas y colegios. Hay dos factores claves que fueron de vital importancia y a los que debemos prestar una especial atención cuando debatimos sobre Pedagogía Ignaciana. En primer lugar, los Jesuitas a la vez que impartían conocimiento y formación a los jóvenes en distintos lugares, empleaban el *modus parisiensis* (modelo de estudios progresivos practicado en la Universidad de Paris) y esto les preparó para usar distintos modelos y modalidades de investigación y aprendizaje.

Cuando hablamos de Pedagogía Ignaciana, debemos recordarnos constantemente que la Compañía de Jesús que fue creada como una orden religiosa para la propagación de la fe y la formación de católicos. Al final de la primera década después de su fundación, los Jesuitas se encontraron formando a un gran número de jóvenes hombres deseosos de unirse a la Compañía. “De ese modo, para la formación de los miembros de la Compañía, las primeras escuelas de Jesuitas fueron colegios o residencias emplazados en otras universidades.”⁴ En los años siguientes, los Jesuitas empezaron a aceptar voluntariamente a alumnos externos como parte de sus escuelas y colegios. Esto también era parte del resultado del *modus parisiensis* que los Jesuitas siguieron en sus escuelas y del *studium generale* que los Jesuitas empezaron a aplicar atendiendo a la demanda de la educación jesuita y por supuesto, la fundación de colegios para formar a los hombres que se estaban incorporando a la Compañía.

² Ibid, 200

³ Schwickerath, S.J, *Jesuit Education: Its History and Principles*, 16

⁴ Duminico, S.J., *The Jesuit Ratio Studiorum*, 81



Ello no quiere decir que la Compañía de Jesús se convirtiera en una orden educativa (a pesar de que a menudo se refiere como tal) sino que “no sólo construyeron colegios también iglesias, misiones extranjeras, y centros de formación: emprendieron la administración de sacramentos, enseñaron catecismo, expandiendo misiones en toda Europa, escribiendo y publicando, visitando cárceles, reformando conventos y fundando confraternidades.”⁵

A medida que la Compañía se involucraba en el trabajo de educación, afloró la necesidad de establecer un método y un plan de estudios, ambos para los hombres que se incorporaban a la Compañía y también para gestionar los colegios donde estudiaban alumnos externos. Los Jesuitas se auto basaron en la constitución de una Compañía que explicaba los planes de estudios los miembros de la Sociedad.

La experiencia demandará con el tiempo que los Jesuitas tengan planes de estudios para todos sus colegios y escuelas. Así nació la *Ratio Studiorum* (Plan de Estudios) de los Jesuitas. Esta es una abreviación del título oficial, "*Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Jesu*", es decir “Método y Sistema de los Estudios en la Compañía de Jesús”. Este no es el primer ni el último documento relativo a la educación Jesuita. Ha habido otros documentos e instrucciones que han conducido la educación jesuítica y más tarde incluso este documento será revisado por los Jesuitas para darle la relevancia de las necesidades del momento. La *Ratio Studiorum* definitiva y oficial fue promulgada en 1599.

La innovación y creatividad en consonancia con los signos de los tiempos que encontramos en la educación jesuita hoy, puede ciertamente atribuirse a la voluntad y el valor de los Jesuitas que revisaron los documentos originales y los reinventaron y reinterpretaron para responder a las demandas del tiempo. Aunque la *Ratio Studiorum*, se mantiene como el documento guía de la educación jesuita, dos nuevos documentos han renovado la educación jesuita en el mundo. *Las Características de la educación en la Compañía de Jesús* (1986) y *Pedagogía ignaciana: Un planteamiento práctico* (1993) han redefinido la educación jesuita y

⁵ Ibid., 80



han estimulado a los Jesuitas en la educación para que su ministerio sea relevante y significativo.

Desafíos en Educación

La educación ha pasado por tremendos cambios en las últimas décadas. Un gran interés por la propagación de la educación se ha evidenciado en distintas partes del globo. Agencias nacionales e internacionales han aceptado la propagación de la educación como un desafío y han trabajado implacablemente para hacer la educación accesible a todos. Aun que han alcanzado éxitos a través de las fronteras, todavía quedan zonas que anhelan la educación. A su vez, la disparidad que encontramos en la calidad y metodología educativas son motivo de preocupación. Estamos enfrentados con la realidad que aquellos que tienen los medios se están esforzando para alcanzar mayores hitos en educación, mientras otros están luchando para impartir alfabetización a todo el mundo. Esto debe estar directamente relacionado con la disparidad económica visible en el mundo.

Otro desafío en el área de la educación es la creciente demanda de educación para el empleo. La globalización y la economía corporativa han empezado a jugar un rol que nunca antes se había apreciado en la educación. La generación actual ha aceptado en gran parte la educación como un medio para el empleo, dejando atrás el objetivo de la educación de formar hombres y mujeres con personalidad. Esto puede ser interpretado como una consecuencia directa del concepto de “resultado inmediato” y los cambios cada vez más ampliamente adoptados por todos. Puede haber una correlación entre el acercamiento materialista y consumista que adoptamos y los cambios en la percepción de las metas de la educación para generar empleo. ¿Esta actitud ha reducido la educación a un acto de adquisición de conocimiento en lugar de la formación de hombres y mujeres con personalidad? Este podría ser el desafío que enfrenta la educación jesuita en la actualidad.



Respuesta Jesuita

Volvamos al principio del apostolado educativo jesuita. A pesar que la Compañía de Jesús no tenía la intención de involucrarse activamente en educación, los padres fundadores atendieron a las necesidades de su tiempo fundando distintos colegios y escuelas. Una lectura más detenida de los documentos de la época demuestra claramente que la intención de tamaño esfuerzo era la formación de personas humanas. San Ignacio aprobó el establecimiento de un número de colegios a demanda de los duques de la época. Respondiendo a una de estas demandas que provenía del Duque de Bavaria, escribió “en nuestros colegios tendemos a concentrarnos en la formación más que en la adquisición de conocimientos.”⁶ Esto ilustra el propósito y finalidad principal de la educación jesuita. También debemos prestar atención a dos palabras que aparecen realizadas en los “insights” de San Ignacio: *eruditio* i *pietas*. El P. George Gispert-Sauch, S.J a la vez que nos advierte que no debemos precipitarnos explicando estas palabras de erudición y piedad como “La adquisición de conocimiento es la *eruditio*; las actitudes personales ante la vida es lo que realmente significa *pietas*.”⁷ Este es el desafío que se debe afrontar y resolver en la educación Jesuita.

Los jesuitas han respondido a este desafío y reinterpretado su ministerio de educación para garantizar que la excelencia en *eruditio* y *pietas* se consiguen con su sistema educativo. Los últimos documentos de *Las Características de la Educación en la Compañía de Jesús, y Pedagogía ignaciana: Un planteamiento práctico*, son la evidencia de su respuesta a los desafíos actuales. El P. Kolvenbach hizo el mismo articulado, afirmando: “Nuestro objetivo es formar líderes al servicio y en imitación de Jesucristo, hombres y mujeres comprometidos con la competencia, la consciencia y la compasión.”⁸ Por consiguiente sería correcto afirmar que el objetivo de la educación jesuita es formar hombres y mujeres sobresalientes en competencia, consciencia, compasión y compromiso. De estos cuatro elementos, me corresponde abordar el de la educación jesuita para la formación de hombres y mujeres conscientes. Estamos en el siglo XXI, un tiempo

⁶ Sauch, S.J., “Indian Education, Jesuit Education” In *Ignis*, Vol. XLIII (Gujrat, India, 2013) 8

⁷ *Ibid.*, 7

⁸ Duminico, S.J, *The Jesuit Ratio Studiorum*, 241



marcado por la gran velocidad del crecimiento tecnológico liderado por la tecnología informática, la globalización y por supuesto la violencia sin sentido en distintos rincones del globo. El mundo se está convirtiendo, o ya casi se ha convertido, en una gran nación global. La información de acontecimientos y personas parece estar al alcance de la mano de aquellos que la desean. El conocimiento es fácilmente asequible para las mentes inquisitivas y sedientas de él. De hecho, los acontecimientos en cualquier parte del mundo tienen su efecto dominó en otra parte. La religión y la etnicidad tienen un rol crucial en los acontecimientos que se generan en distintas regiones. Los jóvenes de hoy disfrutan por un lado de los beneficios de los rápidos desarrollos en algunos campos, y por otro lado afrontan los desafíos que les presentan estos desarrollos y otros acontecimientos. La educación es el factor clave para ayudar a los jóvenes a establecer un equilibrio en este entorno y prepararles para ser los ciudadanos ideales en sus naciones y en el mundo.

Conciencia

La formación de hombres y mujeres conscientes es una importante meta de la educación jesuita hoy. Intentemos entender lo que la conciencia es antes de intentar analizar los desafíos que enfrentamos en la formación de conciencia en la educación jesuita. La Enciclopedia Británica define consciente como “un sentido personal de la bondad moral o falta de censurabilidad de la propia conducta, intenciones o personalidad con respecto a un sentimiento de obligación de hacer el bien o ser bueno.” Dice más adelante “la Conciencia es aquello generalmente entendido que proporciona una autoridad intuitiva de juicio sobre la calidad moral de la acciones individuales.” Podemos concluir que efectivamente la conciencia negocia con la habilidad intuitiva de la persona para intrínsecamente discernir lo correcto y la verdad de las propias acciones. Adicionalmente, parece que el desarrollo de la conciencia en la persona está definitivamente influenciado y afectado por otras personas, acontecimientos y entorno. Si es así, podemos argumentar que la conciencia puede ser entrenada para realizar esta función intuitiva en la vida de cada persona. La misma comprensión de la conciencia se encuentra en los principios de distintas religiones y espiritualidades.



Conciencia en la Espiritualidad Cristiana

La Espiritualidad Cristiana “es el cultivo de un estilo de vida coherente con la presencia del Espíritu del Cristo Resucitado entre nosotros y con nuestro estatus de miembros del Cuerpo de Cristo.”⁹ Esta espiritualidad dice categóricamente que se debe vivir una vida coherente con el Espíritu del Cristo Resucitado. La Espiritualidad Cristiana cree que es el espíritu de Cristo Resucitado el que anima, regula e inspira a la persona humana para las acciones consideradas moralmente correctas.

La invitación para vivir según el Espíritu se puede encontrar repetidamente en la Biblia. Entendemos que todo aquel que cree y acepta el Espíritu de Cristo Resucitado es capaz de juzgar correctamente sus actos. “La realidad de la conciencia como juicio moral de un acto que se realizará, o el reconocimiento de que un acto ya realizado es moralmente malo se encuentra en el AT.”¹⁰ Existen narraciones de personas arrepintiéndose de un acto realizado y disculpándose por ello, así como descripciones de actos realizados en modo correcto. Esta llamada de adhesión a la conciencia se puede encontrar apareciendo en las exhortaciones de San Pablo en sus cartas. Pablo invita a las personas “a acercarse a Dios con el corazón sincero y seguras de su fe, con corazones que hayan sido purificados de la conciencia de culpabilidad y con los cuerpos lavados en agua limpia.” (Hebreos 10:22). También proclama que “algunas personas obedecen el mandato de la Ley, aun cuando no tienen la Ley. Esto prueba que la conciencia es como una ley escrita en el corazón.”(Rom: 2:14-15). También encontramos que Pablo utiliza este concepto con distintos adjetivos para la construcción de la necesidad en los creyentes de ser dueños de una conciencia que conduce a buenas acciones de alta moralidad. Habla de una “buena conciencia” (1 Timoteo 1:5), y una conciencia clara” (1 Timoteo 3:9), que aparece como guía de las personas hacia las buenas acciones pero también habla de “conciencia débil” (1 Corintios 8:12), una conciencia "marchita" (1 Timoteo 4:2), una conciencia "corrompida" (Tito 1:15) y "una

⁹ McBrien, *Catholicism*, 1057

¹⁰ McKenzie, S.J., *Dictionary of the Bible*, 47



conciencia culpable" (Hebreos 10:22). La espiritualidad Cristiana cree que cada persona humana está endeudada con un voz interior, una conciencia que permite a la persona determinar si un acto es bueno o malo y que dispone a la persona a enmendarse si las acciones no han sido moralmente buenas o correctas.

Conciencia en la Espiritualidad Hindú

En el Hinduismo la conciencia se entiende como una forma de verdad, que es el conocimiento de los propios actos y sentirlos como correctos o incorrectos. De esto se encarga la conciencia que es maestra y la esencia del ser. El Bhagavad Gita dice "aquello que se extiende por todo el cuerpo es indestructible." (Bhagavad Gita 2:17) Hay un elemento indestructible que guía la propia vida y actos. Podemos comprender más allá del concepto de conciencia en esta espiritualidad si comprendemos los tres conceptos importantes de la espiritualidad Hindú. Los tres conceptos son: *Atman* (Propio), *Karma* (Acción) y *Dharma* (Acción correcta). *Atman* es el propio ser o ser interior que está limitado por el *karma* o las acciones del ser humano. Cada acción de un ser humano deja una impresión en el ser que le conduce al *samsara* (ciclo del nacimiento del renacimiento) hasta que es liberado y habilitado para alcanzar el *moksa* (unión con Dios) a través del propio *dharma* (acciones correctas). Esta espiritualidad enseña a sus seguidores que el *Atman* puede liberarse y alcanzar la unión con Dios a través de los tres caminos que defiende. Son: *gnana yoga* (camino del conocimiento), *karma yoga* (camino de la acción) y *bhakti yoga* (camino del amor y la devoción). El alma puede librarse de las impresiones del propio *karma* (acciones) siguiendo estos caminos. En otras palabras, la espiritualidad Hindú sostiene el papel de la conciencia en la propia vida como una forma de verdad que permite a la persona seguir el camino correcto para asegurar una vida moralmente correcta que finalmente liberará al yo del ciclo de nacimiento y renacimiento hasta que el alma alcance la unión con Dios por cuanto es indestructible.



Conciencia en la Espiritualidad Islámica

El concepto de conciencia como un juez que diferencia entre el bien y el mal es una parte integral de la espiritualidad islámica. La espiritualidad habla de una conciencia pura que guía a la persona hacia las buenas acciones y de una conciencia impura de la que emanan acciones que no son puras como un aspecto específico de ella. En esta espiritualidad el término *taqwa* que hace referencia a la conducta correcta o a protegerse a sí mismo del mal, puede ser identificado como estrechamente relacionado con el concepto de conciencia. Otro concepto clave en la espiritualidad Islámica muy relacionado con la idea de conciencia es el *Nafs*. Se podría traducir como el yo, el alma o el espíritu. Algunos estudiosos identifican tres tipos de *Nafs* y otros identifican cuatro tipos de *Nafs*. Pero si somos capaces de comprender los dos principales *Nafs* entonces seremos capaces de comprender este concepto de espiritualidad Islámica. Los dos son: *Nafs-e-mutminah* y *Nafs-e-Ammara*. El primero se refiere al yo contenido y satisfecho y se unifica con Alá (Almighty). El Segundo es el yo que empuja a uno mismo a cometer acciones que se juzgan como malas. Esta espiritualidad invita a sus seguidores a desarrollar *Nafs-e-Mutminah* para que puedan retornar al Almighty siguiendo los cinco pilares del Islam que permiten a las personas realizar buenas acciones. Estos cinco pilares son: *Shahadah* (Fe en Dios y declaración de la unicidad de Dios), *Salah* (Plegarias cinco veces al día), *Zakat* (Caridad o contribución al bienestar), *Sawm* (Ayuno durante el mes del Ramadán) y *Hajj* (Viaje o peregrinaje a la Meca). Estos cinco pilares del Islam conducirán al individuo a emprender acciones correctas para desarrollar un yo satisfecho que es el objetivo en la vida.

Conciencia en otras Religiones

El concepto de conciencia se encuentra también, de una forma u otra, en otras creencias religiosas. Podemos discutir si el concepto, como algo que define bueno o malo, correcto o incorrecto, etc. se encuentra en el Budismo o no. Tanto si el concepto aparece de este modo o no, podemos identificar que existe un deseo de liberación de todo sufrimiento, y también encontramos en esta religión la existencia individual hacia la trascendencia. El *Nirvana* que se puede entender como



iluminación o liberación es la meta de la propia vida de acuerdo a esta espiritualidad. El significado etimológico de la palabra *Nirvana* es “apagar” que se entiende como apagar todos los deseos que limitan a la persona para avanzar hacia un estado de existencia libre de sufrimiento y existencia individual. El Noble Camino de los Ocho Pasos o Noble Óctuple Sendero impartido por Buda Guatama lleva intrínsecamente a la persona a comprometerse en buenas acciones para alcanzar el *Nirvana*. Los elementos del camino de los ocho pasos son pensamiento correcto, visión correcta, habla correcta, acción correcta, medio de vida correcto, esfuerzo correcto, atención correcta y concentración correcta. Resumiendo, podemos decir que el Budismo invita a las personas a tomar parte en acciones correctas en cualquier esfera de la propia vida.

El Jainismo se data en el siglo VI a.C. y se considera una religión con origen en la India. Esta espiritualidad cree que cada ser vivo tiene un *Jiva* (alma o yo). Creen que la última finalidad de la existencia de un ser vivo es liberar el *Jiva* del *Bandha* (esclavitud) del *karma* (acciones). Esta liberación del alma o del yo conducirá al *moksa* (salvación) y la liberación puede alcanzarse con la participación en el *punya* (buenas acciones).

Esta espiritualidad profesa que siguiendo las joyas triples de Jainismo, que son creencia Correcta, conocimiento Correcto y conducta Correcta, el alma puede liberarse de su esclavitud para una existencia infinita. Así el Jainismo exhorta a sus seguidores a entrar en una vida haciendo las acciones correctas. Podemos concluir que aun cuando no hay una mención específica de la conciencia como la habilidad para distinguir entre correcto o incorrecto, bueno o malo hay razones para que creamos que esta espiritualidad propaga acciones correctas que deben ser decididas por el ser viviente, para alcanzar la liberación del *jiva* a un estado de trascendencia.

Por lo tanto podemos concluir que con independencia de los antecedentes, el origen y el crecimiento de las religiones, encontramos que todas las espiritualidades invocan a las personas a emprender buenas acciones hacia una realización y experiencia de Dios hacia la que todas las personas avanzan en sus vidas. Cada



religión y espiritualidad da la impresión de invitar a las personas a avanzar hacia la trascendencia, si llamamos así a la experiencia de Dios, y el proceso promovido por cada religión es el camino de la realización de acciones correctas. El concepto de conciencia puede no ser explícitamente encontrado en todas las religiones, pero cada religión acepta la habilidad innata de las personas para decidir o discernir lo bueno de lo malo, el bien del mal. De este modo la formación de la conciencia para decidir o discernir entre el bien y el mal, lo bueno y lo malo es necesaria para el bienestar del individuo y de la sociedad. Esta formación de la conciencia está influenciada y afectada por el entorno de una persona. La Educación, huelga decirlo, es uno de los mayores factores que tienen un impacto perdurable en la manera en que viva y actúe una persona. La formación de la conciencia es una parte integral de cada educación.

Desafíos en la Educación Jesuita

Esto lleva a focalizar uno de los mayores desafíos afrontados en el campo de la educación: la formación de la conciencia como la habilidad de la persona humana para distinguir entre correcto o incorrecto, bien y mal en la propia vida y acciones. Considerando el contexto histórico del inicio del apostolado en la Compañía de Jesús y los “insights” pedagógicos de su fundador, San Ignacio de Loyola, este desafío en particular conduce a los jesuitas que están hoy en educación a la reinterpretación de las prácticas pedagógicas. Ello no necesitará de una salida completa de las prácticas y procedimientos que ya se siguen en las escuelas y los colegios jesuitas, pero indiscutiblemente desafiará a los jesuitas a encontrar un balance coherente entre *eruditio* i *pietas* y hacer de estos dos elementos los pilares y los resultados de la Educación Jesuita.

“Desde tiempos remotos, los Jesuitas han sido creadores de tendencias en el campo de la educación. Diseñaron su educación para afrontar las necesidades del momento”¹¹. Los jesuitas han demostrado a lo largo de los siglos que la Compañía de Jesús seguirá renovándose entendiendo los signos del tiempo y dándoles respuesta de una manera ignaciana. El desafío al que se enfrenta hoy la Compañía

¹¹ Castellino, S.J., *Issues in Education*, xiii



es la comprensión de los rápidos cambios que se están extendiendo en el campo de la educación y darles respuesta teniendo presentes los “insights” ignacianos de la necesidad y objetivo de la educación.

El campo de la educación es hoy lugar de rápidos cambios y transformaciones. Estos cambios no están limitados a las metodologías y contenidos de la educación si no que están empezando a reptar hacia la percepción de la educación en el mundo. “Sin embargo, en el mundo actual hay una tendencia a ver el objetivo de la educación en términos excesivamente utilitaristas. El exagerado énfasis del éxito financiero puede contribuir a generar una excesiva competitividad y preocupaciones egoístas”¹². Pero no todo está perdido en educación. Aunque esta tendencia de ver la educación en términos de éxito financiero y empleabilidad está presente, se sigue viendo desde el punto de la formación de la persona humana.

Debemos tener en cuenta que durante las últimas décadas, han aparecido cambios sociales y culturales que han afectado a la eficiencia de la educación. La disminución del apoyo por parte de las familias y la sociedad a la educación coloca a los estudiantes en una situación que no son capaces de percibir y asimilar. La falta de este apoyo familiar y social enfrenta a los estudiantes a desafíos adicionales y sus expectativas de recibir apoyo desde la escuela aumentan. De hecho la sociedad espera y desea de las escuelas que suplementen las aparentes deficiencias a las que los estudiantes se enfrentan en la mayoría de los ámbitos de la vida. “En la actualidad, la comunidad mira a la escuela como una institución que se parece tener mejores oportunidades para compensar sus propias carencias – educar en el civismo; inculcar conductas morales y sociales deseadas; enseñar a hacer los deberes y a estudiar para un examen; cuidar de los niños desde primera hora la mañana a primera hora de la noche; y el rechazo al uso de drogas, el recurso a la violencia, a la tensión racial que tan frecuentemente domina entornos escolares, incluso si son una constante de gran parte de la sociedad.”¹³ Se puede concluir que incluso en medio de todos los cambios y desafíos y en los tiempos de lucha que el alumno atraviesa, la comunidad y la sociedad levantan los ojos hacia la escuela

¹² Duminico, S.J., *The Jesuit Ratio Studiorum*, 242

¹³ Gardner, *The Unschooled Mind*, 277



para atender todos los requisitos del desarrollo de la persona. A la escuela se le otorga la responsabilidad de formar personas en la *eruditio* y la *pietas* puesto que juegan un importante papel en la vida de la comunidad y de la sociedad. Los jesuitas han hecho frente a esta responsabilidad con mucha solvencia y han mostrado el camino al resto del mundo. Una vez más, estamos llamados a responder con verdadero espíritu ignaciano.

Paradigma Pedagógico Ignaciano

El Paradigma Pedagógico Ignaciano era una respuesta válida para este desafío de integración y balance sobre dónde poner el énfasis entre *eruditio* y *pietas*. Los jesuitas en educación lo han practicado durante los últimos 20 años con la necesaria diligencia y han encontrado resonancia en la formación de hombres y mujeres conscientes. Podemos discrepar que algunos elementos de la *Ratio Studiorum* no estén en concordancia con las necesidades del momento o hayan perdido relevancia, pero su valor esencial en la formación de personas sigue siendo relevante y debe preservarse como el núcleo de nuestro apostolado educativo. Los jesuitas sin duda han intentado hacer que esto suceda. La detallada definición de las características de la Educación y Pedagogía ignacianas es un claro símbolo de ello. De hecho, se han realizado constantes esfuerzos para garantizar que nuestra pedagogía forma efectivamente personas con carácter y conciencia.

Han perdido estos documentos y conceptos su relevancia? Más bien se han convertido en cada vez más relevantes para el contexto global actual. La necesidad del momento es exigir ardientemente el esfuerzo educativo de los jesuitas. Aunque que confirmo la relevancia de ideales y objetivos consagrados en estos documentos, sugiero algunos pasos que pueden ayudar a la educación de los jesuitas para lograr la formación de hombres y mujeres competentes, conscientes, compasivos y comprometidos.

En primer lugar, es necesario reforzar el programa pedagógico ignaciano en la educación jesuita. Es decir, necesitamos hacer el proceso de la experiencia,



reflexión y acción de nuestra pedagogía para que se convierta en el sello de calidad de nuestro proceso educativo. De hecho los tres pueden considerarse una extensión de los ejercicios ignacianos y de procesos similares que encontramos de forma u otra en distintas espiritualidades en todo el mundo, todas conduciendo al desarrollo y formación de la conciencia. Esta necesidad está articulada en la mayoría de las espiritualidades sugiriendo que esta formación conduce a la persona a la toma de conciencia y la experiencia de Dios.

En segundo lugar, una apertura a la posibilidad de adaptar la anotación 19ª de reflexión a los alumnos y profesores en el contexto de los centros en que los jesuitas están educando. Hemos estado compartiendo el carisma y la herencia jesuita con nuestros colaboradores y socios, pero un intercambio de esta rica experiencia del discernimiento y la reflexión ignacianos podría convertirles en colaboradores ideales para la formación de hombres y mujeres conscientes.

Estas dos sugerencias pueden enfrentarse a algunas cuestiones tales como el intento de incluir la educación religiosa, en la, de otra manera, educación laica. Estas preguntas y desafíos podrían ser una consecuencia directa a la mirada utilitarista de la educación que encontramos en la actualidad. Por consiguiente, estos dos aspectos de la educación jesuita deberían adaptarse en modo que aparezca como evidente para nuestros colaboradores y beneficiarios que se trata de oportunidades y métodos para ayudarles en una mejor formación de ellos mismos.

Tercero, el trabajo en red y el intercambio entre nosotros y otros dedicados a esfuerzos similares abrirán nuevas vías a nuestros estudiantes para conocer y experimentar diferentes culturas, particularidades y problemas globales. Esta es la necesidad actual y en ningún lugar del mundo podemos permanecer como entidades aisladas ajenas a los acontecimientos mundiales y permaneciendo en guetos académicos. La generación actual debe ser y debe analizar estos acontecimientos para entender y decidir que está bien o mal y cual es bueno o menos bueno. Abrirá sus corazones y sus mentes a las realidades del mundo y les capacitará para tomar decisiones conscientes e informadas sobre ellos y su futuro. Se puede llegar a este proceso con bastante comodidad con la ayuda de los



avances tecnológicos que hemos hecho y por ser beneficiarios de estos importantes desarrollos.

Cuarto, continuar focalizando en la excelencia académica junto con la formación de la conciencia sin hacer concesiones. No deberíamos ser complacientes con esta realidad de la educación que debería formar a todos los estudiantes para ser intelectualmente competentes con una conciencia formada en el camino correcto. Debemos ser conscientes para no permitir ideologías o ideales que puedan desviarnos de la búsqueda de la excelencia en el campo de la educación.

Quinto, permitir la creatividad en el proceso de aprendizaje de manera que encaje en el estilo y habilidades del estudiante. Se espera de las escuelas que sigan currículos nacionales y faciliten resultados de pruebas que certifiquen que el estudiante ha finalizado el programa y ha alcanzado las competencias requeridas. Probablemente no hay mucho margen para separarse del sistema, pero nuevos descubrimientos en el campo de las inteligencias, neurociencias, liderazgo, etc. pueden ser la plataforma de lanzamiento para métodos educativos creativos renovados en nuestros intentos educativos.

Conclusión

La Compañía de Jesús sigue jugando un importante papel en el campo de la educación en todo el mundo en términos de hacer posible la educación en los más alejados rincones del globo y proporcionando una educación de calidad para formar hombres y mujeres conscientes, compasivos, competentes y comprometidos. Ha marcado hitos en educación y ha sido a la vez un observatorio y un faro mostrando el camino de la educación relevante al mundo entero. La Compañía tiene la responsabilidad de garantizar que la educación no es meramente vista en términos de utilitarismo para la formación de hombres y mujeres para el empleo en el mundo de hoy, donde el éxito económico se está rápidamente convirtiendo en el criterio de medición de la utilidad de cualquier esfuerzo. Esta formación de la conciencia debe continuar siendo uno de los principales componentes de la educación jesuita,



ayudando a las personas a encontrar una respuesta en la búsqueda de significado y trascendencia. Esta tarea está llena de desafíos y probablemente también de oposición. Los jesuitas deben crear y facilitar un entorno de aprendizaje del siglo XXI para los estudiantes y asegurar su desarrollo y formación como hombres y mujeres conscientes.

BIBLIOGRAPHY

- Castellino, Hermon, S.J, (Ed) (2005) *Issues in Education*, Anand, India
- Christensen, Clayton M. (2011) *Disrupting Class*, MacGraw Hill, New Delhi
- Conwell, Joseph F, S.J (1997) *Impelling Spirit*, Loyola Press, Chicago
- Duminico, Vincent J. (Ed). (2000) *The Jesuit Ratio Studiorum*, Fordham University Press, New York
- Gardner, Howard. (2011) *The Unschooled Mind*, Basic Books, New York
- McBrien, Richard P. (1980) *Catholicism*, Winston Press, Minneapolis
- Mahadevan, T.M.P. (1960) *Outlines of Hinduism*, Chetana Ltd, Bombay
- McKenszie, John L, S.J. (1965) *Dictionary of the Bible*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee
- O'Malley, John W. (1993) *The First Jesuits*, Harvard University Press, London
- Robinson, Ken. (2011) *Out of Our Minds*, Capstone, UK
- Sauch, George Gispert, S.J. (2013) "Indian Education, Jesuit Education," *Ignis*, No. 2013.1, pp. 7-22
- Schwickerath, Robert, S.J. (1903) *Jesuit Education: Its History and Principles*, St. Louis, MO
- Werner, Karel. (1994) *A Popular Dictionary of Hinduism*, Curzon, UK